

## PLAZA PÚBLICA

### ■ Del Mazo en la Cámara ■ Precandidatos a vistas

#### ■ Miguel Angel Granados Chapa

■ Hoy comparece en la Cámara de Diputados el secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal, Alfredo del Mazo. Media docena de temas cuya competencia le corresponde, explican la necesidad formal de su presentación ante los legisladores: conversión industrial, venta de paraestatales, mercado petrolero, energía nuclear, etcétera. Dominándolo todo, sin embargo, estará presente uno del que no se hablará: el de la sucesión presidencial. **2**

Por su importancia nacional, deberemos referirnos aquí a las respuestas que sobre los asuntos que le corresponden ofrezca el secretario Del Mazo, muy reciente miembro del gabinete. Hoy nos quedaremos en el examen de la trascendencia política que tiene, y la que se atribuye, a su presentación ante los diputados.

Desde que el 21 de abril Del Mazo dejó la gubernatura del estado de México y se incorporó al gabinete, ha estado entre los funcionarios inevitablemente citados como presuntos *tapados*. Varios factores contribuyeron a que así fuera. Contaba no sólo su biografía, y sus nexos personales con el Presidente, sino el especial subrayamiento que éste hizo del arribo de su nuevo colaborador. Nunca antes, ni después cuando se produjo el relevo en la Secretaría de Hacienda, el Presidente dio personalmente la bienvenida a un nuevo secretario de Estado. En aquella oportunidad fue, además, especialmente enfático, pues le dijo a Del Mazo (con quien lo vincula un compadrazgo formal desde hace mucho tiempo) que era no sólo bienvenido, sino *muy* bienvenido a su nuevo trabajo.

Del Mazo nació y creció en un ambiente político. Su padre, del mismo nombre, fue tesorero y secretario general de Gobierno, y gobernador mexicano, y luego senador y secretario de Estado, en el periodo en que su hijo llegó a la mayoría de edad. Eso no obstante, el hoy titular de la SEMIP eligió caminos privados para su desarrollo personal: estudió administración de empresas en la UNAM y se empleó en la banca privada. Después de un breve entrenamiento en Comermex, entró en el Banco Minero y Mercantil (lo que sería después banca Cremi) en donde llegó a ser director general. En la década de los setenta entró en la administración, como director de Deuda Pública y después de Instituciones Nacionales de Crédito, en Hacienda. De esas épocas derivan sus vinculaciones —y capacidad de entendimiento, se dice—, con los ofendidos ex banqueros y con los acreedores internacionales. En 1979 volvió a la banca, pero ya no a la privada, sino a la dirección del Banco Obrero, época de donde data su vinculación con el dirigente cetemista Fidel Velázquez, lo que también se percibe como uno de los datos en su favor para la sucesión presidencial.

Dos años después de dirigir el banco, fue destapado como candidato al gobierno del estado de México, fue elegido y luego cumplió cuatro años de gobierno. Tal circunstancia enriqueció notablemente su currículum, pues salvo el improbable (aunque no imposible) caso de que el secretario de la Reforma Agraria (que fue gobernador de Campeche) contara en la sucesión, ninguno de los precandidatos que están en el gabinete ha participado ni ganado una gubernatura. El secretario de Educación fue elegido senador, y el regente de la capital casi ganó una diputación, en 1979, pero muy a tiempo fue nombrado subsecretario de Programación y Presupuesto.

Tal como se realizan muchas elecciones, participar en ellas no necesariamente prepara hacia la realización de tareas políticas. Pero no es un dato irrelevante, y menos cuando a ello se agregan factores como los reseñados en el caso de Del Mazo. Sus favorecedores añaden otro más: su vinculación personal con el secretario de la Defensa. Hay quienes juran haber conocido una fotografía en que el joven teniente de caballería Juan Arévalo Gardoqui lleva en sus brazos a un pequeño que, ya adulto, comparecerá hoy ante los diputados.